Las fosas nasales son dos cavidades separadas por un delgado tabique sagital, comunicadas con el exterior por los orificios nasales o narinas situadas en la cabeza, por encima de la cavidad bucal. Constituyen el tramo inicial del aparato respiratorio, sirviendo para la entrada y salida de aire, y además contienen el sentido del olfato.

Índice [ocultar]

1 Características

2 Mucosa

3 Función

4 Anatomía

4.1 Porción interna

5 Fisiología

6 Mecanismos para obtener una respiración nasal satisfactoria

6.1 Lavados nasales

6.2 Vahos

7 Véase también

8 Referencias

9 Enlaces externos

Características[editar]

En aves y mamíferos las fosas nasales contienen huesos ramificados o cartílagos cuya función es calentar el aire durante la inhalación y retener la humedad en la exhalación. Los peces no respiran a través de sus narices, pero poseen dos pequeños agujeros llamados narinas para oler.

Algunos mamíferos acuáticos, como las ballenas o los delfines, tienen las fosas nasales situadas en la parte superior del cráneo en lugar de en la nariz, facilitando así la respiración cuando ascienden a la superficie.

Los Procellariiformes se distinguen de otros pájaros por tener extensiones tubulares de sus narinas.

En los humanos el ciclo nasal es ultradiano. Los vasos sanguíneos de cada fosa nasal aumentan su tamaño hinchándose, y luego decrecen. Sólo una fosa es usada a la vez, por lo que durante el curso del día se cambiarán aproximadamente cada cuatro horas.1

La irritación de las fosas nasales es la que desencadena el reflejo del estornudo que puede resultar en la excreción de mucosidad o mocos.